LA GRAN COMEDIA

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
El Conde Jimon.
Luzifer.
Satanàs.
Santo Domingo.
Fray Diego, Gracioso.
La Virgen.
Christo.
Un Angel.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

BIBLIOTECA NACIONAL

Dentro. El Santo Rosario viva,
Y su santa institucion,
Y con èl la Concepcion
Pura, y limpia de Maria.
Viva el Rosario, (otra

Sale el Rey.

Rey. Què estruendo, què vozeria,
que algazara, què ilusion
mi Real Palacio altera?
ola criados? traycion.
Sulpicio, Guardas, què es esto?

Sale Sulpicio.

Sulpic. Rey, Señor, què turbacion
pesadamente te altera?
de què nace la ocasion
de tan desusado enojo?
quien Señor, te motivò?

Rey. Suspendia entre las hojas
de esse verde apartador,
dando alivio à mis cuydados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que una recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargò.
Quando dormitando oì
de esse vulgar esquadron
tanta confusion de vozes
pensando, (estraño temor!)
q̃ por las quadras se entravan
ignorando la ocasion,

quie

quiero saber de que nace
tan ruidosa aclamacion.
Sulp. Aquesso señor te altera?
prestame un rato atencion
si quieres saber la causa.
Rey. Prosigue.
Sulpic. Oye señor.
Referir, Principe Ilustre,
la sagrada fundacion
de Padres Predicadores,
y santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado
con divina proteccion
aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo, digo, el Atlante
de este candido esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa institucion;
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor.
Y assi mi discurso agora
guia à la satisfaccion
del laberinto de dudas
que assista en tu corazon:
Este en fin, Hector valiente
contra la continuacion
del adversario comun,
publica una devocion
de la Antorcha, que mas luzè
delante del claro Sol.
Es en fin, de aquesta suerte.
Dispone por oracion
en un Salterio, ò Rosario,
que es el renombre, que diò
a esta santa Cofradia,
tres quinquenios, y assi son
compuestos curiosamente
de diez rosas, y un boton,
que dizen ser Padre nuestro.
En esta composicion
las rosas Ave Marias;
pues de la de Jericò
boton le produxo al mundo,
que tanto ambar respirò,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion,
que si del circulo, nunca
el fin conoce su accion,
es dezirnos mudamente,
que comenzando el reñglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la oracion.
Rey. Detente: cercena el hilo à la voz
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio à essa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor:
quien tan ciego barbarismo
à la razon reduciò?
què rosas, ò què rosarios
pueden servir de oracion?
Solo idolatras consienten
tan rara supersticion:
y tu, que rendido yazes,
à aquessa falsa ilusion,
procurando defenderla,
què pretendes?
Sulpic. Yo, señor,
por satisfacerte solo
me llevè de la atencion;
pero ya, sino me engàno,
se han entrado en el salòn
dos hombres con sus Rosarios:
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.
Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los Anales se viò.

Se-

Salen dos hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia
publica en voces claras à Maria
la Plebe convocada
ser comun Abogada
del q̃ con devocion profunda, y santa,
acelera su flaca, y debil planta,
á rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas esperanzas,
que ministra, y ostenta
por la suma iterada de esta quenta.

Homb. 2. Por la predicacion
tan rara, y pia,
que Domingo publica aqueste dia,
sobre la devocion que de ordinario,
se consigue en rezar solo un Rosario.

Hõb. 1. Y à darte quẽta deste biẽ profũdo.
q̃ ha venido al presẽte à todo el mũdo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua,
en essa locucion, tan en mi mengua.
Todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reyno, y mis estados.
Quien origen ha sido (cido?
de este contagio, quien le ha introdu-
Pero ya me dixisteis, que el cuydado
de Domingo, se emplea, y obstinado
en errores protervo, y temerario,
induciendo essas quentas, ò Rosario.
Mas vive el Cielo! q̃ en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama que se fragua
del bolcan, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor coral ardiente,
q̃ discurre en mis venas mudamente,
pero quien me arrebata los sentidos?
con desusadas vozes, y alaridos?

Dentr. Viva el Rosario, viva.
¿Yo sujetarme à una passion esquiva?
muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio?

Sulpic. Gran Señor?

Rey. Por todo mi Reyno quiero
que se despache al momento
para cumplir con mi intento
un trasado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando à tanto susto.
Para que qualquier persona
sea Noble, ò Popular
sepa que en mi ha de hallar
la accion de Neròn en Roma,
si facilmente se aplica
à essa obstinada maldad
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.
Tu Sulpicio has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, soltar, castigar.
Y assi con tanta presteza,
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulpic. Solo tu gusto, Señor,
el gusto es que yo consigo,
y assi en partir prevenido
serè tan presto, y veloz
que en cotidiano arrebòl,
para ir tambien assistido,
me holgara el ir prevenido
de los cavallos del Sol.
Y assi con vuestra licencia,
voy à prevenirme luego. (*Vas.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incolume à mi presencia.
Vosotros que hypocresìa
guardais en tantas tibiezas;
os cortarè las cabezas
si dais en essa porfia.
En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo;

y juntamente prevengò,
que un bolcan se multiplique
para abrasar furibundo
estas quentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Esto es mi gusto, esto es ley,
esto es mi precepto augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerà à su Rey.
Y sacado inconsiguiente,
bien mi discurso lo abona
ser traydor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomàd, quemàd, destruìd
estos palos, ò essas quentas,
brote el abismo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecerles ley.

Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey,
sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexarèisme satisfecho
con la execucion, andad,
y sino ay fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores,
quemàd como malhechores
los Rosarios. Què ilusion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juyzio me hace perder,
y me avergüenza el dezillo!
Aqui he de estàr hasta tanto,
que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantese espantado.

Què fuego es este? que encanto
Frayle embustero, enemigo,
què tropelìas intentas?
presto veràs si tus quentas
te libran de mi castigo. *Vase.*

Aparecese Santo Domingo, escriviendo en un bufete, y con Musica, se descubre la Virgen.

Virg. Què se escrive?

Doming. O Soberana Señora,
de quien la candida aurora,
mil rosicleres recibe!
Escrivo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
lo contrario de heregias,
de barbaras opiniones.
Escrivo porque se assombre
el Herege temerario,
excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escrivo un Compendio breve
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escrivo, y con evidencia
pruebo, estàr depositados
en los Rosarios sagrados
los tesoros de clemencia.
Escrivo en altivo buelo,
que sus quentas consagradas
son escalas fabricadas,
por donde se sube al Cielo.
Escrivo, divina Palma;
Rosa mistica, y preciosa,
que sois centro, dò reposa
sin inquietudes el alma.
Escrivo, sagrada Oliva,
de la paz Anunciadora,
que en vos el Cielo atesora
gloria de Joab altiva:
Escrive mi mano diestra
probando, que solo en Vos
la omnipotencia de Dios,
por excelencia se muestra.
Finalmente en lo que escrivo,

tesoros inmensos gano,
si de vuestra regia mano
cada dia los recibo.
Virg. Con reciprocos favores
pienso Domingo pagarte;
aora vengo à avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Serà una Antorcha encendida
que alumbrarà refulgente
con que à la precinta gente
podràs hazer escogida.
Vendrà à ser terror, y espanto
de Hereges; cuyo esplendor,
causarà miedo, y pavòr
à los Reyes del quebranto.
Desterrarà como el Sol,
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia.
Prosigue electo Español
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano maldito
no desista de su ofensa.
Una santa Cofradia,
haràs por mi intercession,
en toda la Religion,
de mi Rosario; porfia
contra los falsos Hereges;
que yo te darè favor
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, veras,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy presto los venceràs.
Tu, y Simon Conde de Monfort;
èl con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaot.
Y en los siglos venideros,
venceràn contra Paganos
mil batallas los Christianos,
y devotos verdaderos,
de mi Rosario Sagrado.
Y al Demonio venceràn
porque contra Leviathan
me tendràn siempre à su lado.
Aora lleva en tu ayuda
à Fr. Diego, que es mi Atlante,
que con èl saldràs triunfante,
de mi adversario sin duda.
Quedate, à Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traydor
que mi Rosario persigue
Cubrese la Virgen con Musicas.
S. Dom. Señora tan presto os vais?
como me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogeré antes de partiros
estos refulgentes giros
del presidente del dia.
Voy al punto à disponer
vuestro mandato propicio
porque en serviros, mi oficio
ha de ser dezir, y hacer. *Vase.*
Disparan dentro, y sale Luzifer.
Luzif. Legiones del Lago avermo.
Espiritus derrivados
del infierno, y condenados
como yo, à tormento eterno,
Caudillos, y Capitanes
de la milicia interna!,
como no sentis mi mal?
Como no abrasais bolcanes
de fuego, que abrase al mundo?
Adonde à donde estàs?
que te has hecho Satanàs?

Sale Satanàs.

Satan. O Principe sin segundo,
tu con passion? tu afligido?
Dime Luzifer, què tienes?
Luzif. Lisongeandome vienes
Satanàs; quando metido
estoy en mayores males,
que causò mi precipicio.
Satan. Què mandas en tu servicio
Principe de los mortales?
Luzif. Nadie Principe me nombre.
Yà se acabò mi poder.
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me haze guerra, que en dezillo,
y aun en pensallo me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion,
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
naciò para ser Atlante
de la Iglesia militante;
que ya se estava cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella que preservò
Dios de culpa, y le dexò
sumamente encomendado
esta Celestial Maria,
à Domingo mi adversario
constituya del Rosario,
una santa Cofradia.
Esta es mi afliccion, y afrenta,
este es mi desassossiego,
y esto temo mas que el fuego
eterno que me atormenta.
Mas es que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado:
porque tengo por muy cierto;
que del infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener
como la Cruz siempre abierto
el Cielo; que la oracion
es una llave Maestra,
en abrir el Cielo diestra;
porque es llave de perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Rector,
hasta salir vencedor
de este Fraylecillo infame.
No me basta aver caìdo:
del Solio excelso que tuve,
como Supremo Cherube,
sino verme perseguido
de un gusanillo: que es esto?
Haz tocar al arma luego,
en mis cavernas de fuego,
eche aquì el Infierno el resto;
Haz tremolar mis vanderas,
desplieguense mis pendones,
convoquense mis legiones,
incita aquessas mugeres
à Proserpina, y Pluton
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Caròn:
dexe tambien de ladrar
el triuface en su osteria,
que contra esta Cofradia
todo el globo he de alistar.
Satan. Privado en las Gerarquias
si tu supremo valor
fuera capàz de temor
juzgàra que lo tenìas.
Para què son prevenciones
tantas, què mandas hazer?
ay Davides que vencer?
ò discretos Salomones?
Son para rendir caudillos
del Capitan Gedèon,

ò al invencible Sanson?
sino unos flacos palillos
hechos Rosarios, y cuentas.
No vès que nos envilezes?
tus hazañas escurezes.
y à tus amigos afrentas?

Luzif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes,
bien parece, que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepuja à la mia,
porque esta excelsa Maria
la favorece, y ampara.
Ella le dà la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los tesoros de clemencia.
Por ella su hijo mismo
los Cofrades solicita,
y muchos de ellos nos quita,
que estavan para el abismo.
Finalmente esta Muger
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. Tu que à la suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te haze acobardar
de una Muger la flaqueza?
Tu que en la alta Gerarquia
contra Dios hiciste alarde,
oy te muestras tan cobarde,
à la que llaman Maria?
No es cobardia, y locura,
confessar que es mas valiente
de Adàn una descendiente?
una humana criatura?
tu no eres Angel supremo
què puede aver que te assombre?

Luzif. Satanàs, amigo el nombre
de Maria, solo temo.
Dios à este nombre ha dotado
de inmensa sabiduria,
y assi en diziendo Maria
dame por acobardado.

Satan. Mucho Luzifer me pesa
vèr rendido tu valor,
si quieres ser vencedor
dexa à mi cargo la empressa,
veràs en esta jornada
eternizar tu memoria,
verasme alcanzar victoria
de esta Reyna inmaculada:
Veràs como en nombre tuyo
salgo sin duda triunfante
de Fr. Domingo, su Atlante,
y su Rosario destruyo,
Veràs, aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre,
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario.
Veràs, que su Cofradia
destruyo, sin resistencia.

Luzif. Satanàs en mi presencia
vendes tanta valentia?
Amigo menos braveza.

Satan. Què vès en mi Luzifer?

Luz. Veo en ti que has de bolver
las manos en la cabeza.
Veo en ti que muy ossado
de tus astucias te vales,
y verète como sales
vencido, y acobardado.
Verè que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète al fin vencido
con ignominia de un Mayle.
Satanàs (para los dos,)
no eres tu para esta empressa,
que es de lo que à mi me pesa.

Satan. A pesar del mismo Dios
Vive Pluton, que si dixera
oyrò, que tu el que mas hablara

assi, que lo sepultàra
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venciò à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el genero humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomon,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañè? y la potencia
no sujetè de Sanson?
No soy quien à Dios quitò
del Colegio Apostolado,
al que dèl fuè regalado,
y à ti el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por què dudas como incierto;
pues sabes, que en el desierto
tentè tres vezes à Christo?
Bien sabes, que esto es assi.
Luzif. Bien sè, q̃ la historia es essa,
pero la presente empressa
qual digo, no es para ti.
Satan. Yà passas de temerario,
si de mi dudando estas
la victoria. *Luzif.* Satanàs
mal conoces del Rosario
la Soberana potencia,
que Maria le ha otorgado.
Satan. Resuelto, y determinado
estoy ya, dame licencia,
que antes que el farèl del dia
se azèrque al carro dorado,
has de vèr como he triunfado
del Rosario de Maria.
Vanse, y salen Santo Domingo, y Fr. Diego.
Fr. Dieg. Vive Dios, que es disparate:
(*bàsta prius licentia.*
pretender su reverencia,
reducir à un Rey Orate
à la Catholica Fè, porq̃ es trabajar
Pad. Prior, buelvase, (en vano
Tome consejo mas sano:
mire, que vamos errados;
y yo voy de mala gana;
porque en vez de traer lana,
bolverèmos trasquilados.
Siga Padre, la opinion
de Fr. Diego, aunque ignorante;
no passèmos adelante,
dexe al duro Faraòn;
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judio.
S. Dom. Deogracias, hermano mio.
Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario
no es Judio? no es Herege? y de ma-
S. Dom. Hermano. (la casta?
Fr. Dieg. Digo, q̃ es un mal Christiano,
S. Dom. Por caridad, que lo dexe,
Fr. Dieg. No sè Padre; si podrè,
sino me presta paciencia.
S. Dom. Pues hàtale la obediencia,
que calle, y que humilde estè.
Fr. Dieg. Por Ausencia me resisto,
que esto, que digo en ausencia
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo.
Porque en mi concepto Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo;
el que persigue à su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, serà buen testigo;
como en su cara le digo,
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Dom. Sin jurar.
Fr. Dieg. Este es mi quedo,
que desde que fuy Soldado;
quedè Padre acostumbrado
à jurar, y assi no puedo
abstenerme.

Vanse, y quedase el Rey solo, y sient aste.

Rey. O Vulgo! barbaro abismo
de abusos, que solicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotismo.
Yo harè, que tu Barbarismo
no corra desenfrenado
tras el rezo, que ha intentado
Fr. Domingo el embustero,
ò al que le siga, en brasero
ha de morir abrasado.
Un sueño grave porfia
dar treguas à mis sentidos;
en tanto, que estàn dormidos,
velarà mi fantasìa;
si no es que la Cofradia
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion,
me desvele dando enojos,
mas mientras duermen los ojos,
velarà mi corazon.

Duermese el Rey, y sale Satanàs disfrazado en Angel de luz.

Satan. Hasta el ultimo Retrete
del Rey, poco à poco he entrado
el quarto està despejado;
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo està el Rey, y dormido;
quiero dezirle al oydo,
mi terrible tentacion.
Llego, pues, què me resisto
à una imagen de la muerte?
que quando à mi voz despierte,
pensarà que le habla Christo,
duermes invicto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien assi mi sueño altera?

Satan. Quien baxò de la alta esfera
de aquel Señor Soberano,
quien abrasado de amores,
del empyrio descendiò
à la tierra, y redimiò
à todos los pecadores?
Quien clavado en un madero,
recibiò muerte afrentosa
por el alma, que es su Esposa?

Rey. O mi Christo verdadero,
tanta merced, y favor?
à mucho Señor me obligas,
què me mandas?

Satan. Que prosigas
en perseguir con rigor
el abuso temerario,
que en tu Reyno ha introducido,
Fr. Domingo fementido,
rezando en èl el Rosario.
Mira que el Señor del dia;
se ha ofendido gravemente;
porque esta idolatra gente,
pide favor à Maria,
rezando en unos palillos,
como en cadena ensartados;
mira Rey, que estos pecados
no tiene de remitillos.
No consientas en tu Reyno
esta accion de Satanàs,
porque con èl te veràs
condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de aver esta invencion.

Sat. Logrado he mi tentacion. *ap.*
Eliano sin segundo,
harasme un grande servicio;
si en esto pones cuydado;
y yo quedarè obligado
à estarte siempre propicio;
Castiga severamente
à Fr. Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error,
contramina mucha gente.
Què me respondes? *Rey.* q̃ juro
por tu soberano nombre,

que

que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro;
si le averiguo que toma
un Rosario, ò lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina
executa.

Rey. Qual Sodoma
pondrè al Frayle, y al Convento;
si en su embuste persevera,
y dandoles muerte fiera,
verè frustrado su intento.

Satan. Voyme, pues, yà està advertido en esto, que le he mãdado. (dò *dp.*

Vase, y despierta el Rey, y levantase.

Rey. Si es verdad lo que he soñado?
Estoy despierto, ò dormido?
quien tal confusion ha visto?
soñando sin duda estava,
quando juzgava que hablava
un mensagero de Christo.
Si fuè acaso fantasìa
de la aprehension veloz?
pero no, que oì una voz,
que à la mia respondìa,
Sea sueño, ò lo que fuere,
ilusion, ò fantasìa,
que este embuste, ò Cofradìa,
Dios sin duda no lo quiere.
Vive Dios, que he de quemar
quantos este barbarismo
acreditaren, yo mismo
lo tengo de executar. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale S. Domingo con un Rosario en las manos, y sientase de rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viste el Sol de giros,
pues os consta que el serviros,
solicitan mis desvelos.
En este instante he sabido,
que Eliano và à quemar
los dos Ciegos, à rogar
por ellos, aquì he venido.
Ocurrid blanca azuzena,
à extingir la voràz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena,
por mil titulos os toca,
socorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con musica.

Virg. Apenas à mis oìdos,
llegò la voz de tu boca,
quando baxè à remediar,
los pobres encarcelados.

S. D. Favores tan sublimados,
con que los he de pagar?

Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me avràs Domingo pagado.

S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion,
defienda vuestro Rosario.

Virg. Vè presto, que mi contrario
manda sacar de prision
à los Ciegos, y à la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voràz fuego quemados;
y à tu Convento amenaza.
Embìa luego à Fr. Diego
por ellos, que allì hallarà
mi favor, y los traerà
antes, que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar,
de este sangriento Eliano,
que yo te darè la mano
en todo tiempo, y lugar,
quieres mas?

S. Dom. Despues de veros,
que puedo, Virgen, querer;
sino es el bolver à vèr
la luz de essos dos lìzeros.

Virg. Domingo, à Dios.

Vase cubriendo la Virgen con musica, y el Santo dize.

S. Dom. Pues desecche
tan mala costumbre hermano.
Fr.D. No sè, si estarà en mi mano,
porque lo mamè en la leche;
esto es cierto.
S. Dom. Quien professa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aun por lumbre,
ha de tomar en la boca,
cosa que en su ofensa toca.
Dexe hermano, essa costumbre
tan mala, guarde la ley
de Dios, como Religioso,
que se harà mas sospechoso,
de mal Christiano, que el Rey.
Fr. Dieg. Mucho Padre, me agraviò,
que voto à Dios, no ha nacido,
quien del Rosario aya sido,
mayor devoto, que yo.
Y si mis votos le afligen:
yo juro à fe de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.
S.Dom. El ha de seguir su humor.
F.D. Mi humor es, que juro, y voto;
que si Usencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.
S.D. Que aya verguenza tan poca,
de responder de este talle,
à su Prelado en la calle?
Ponga en el suelo la boca,
humillese, acabe yà;
venga, sin mover los labios.
F.D. Voto à Dios, q̃ estos agravios.
S.Dom. Yà escampa, no callarà?
Fr. Dieg. Yà callo.
S.Dom. No hable mas,
venga, y haga lo que digo.
F.D. Si el Rey se encuẽtra conmigo;
se encuentra con Barrabàs.

Vanse, y sale el Rey, y el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traen presos dos Ciegos, y suenan cazas al tiempo que vàn saliendo.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas vezes bien venido;
como en Tolosa te ha ido?
Sulp. Gran Señor, en tu servicio,
à ninguno puede ir mal.
Yo partì como mandaste,
con tu conducta Real,
y lo demàs necessario,
perteneciente à la guerra;
por todo tu Reyno, y tierra,
de el aviso del Rosario.
Y apenas en èl se vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Jimon
tu enemigo, en su esquadron,
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario, descubierto,
y que le incita, es muy cierto;
Domingo esse Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes;
introducir en las gentes,
ser devota Cofradia.
Rey. Presto sabrè, si es assi,
y por mi Corona juro,
que no se ha de vèr seguro;
si sube al Cielo, de mi.
Sulp. Los que no han obedecido;
los dexo yà castigados,
y entre ellos, estos cuytados
Ciegos, ante tì he traido.
Rey. Bien has dicho, que estàn ciegos;
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir,

cle-

clemencia, piedad, ni ruegos.
Llegadios acà, llegàd,
dezid, del Cielo adversarios
como rezais en Rosarios
sin temor de mi impiedad?
Venid acà desdichados,
de la miseria exemplar,
porque assi os dexais llevar
de un error precipitados
al infierno, idolatrando
en unos viles palillos?
què os dàn estos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
què esperais de ellos?
Cieg. 1. Consuelo.
Rey. Quien os le ha de dàr?
Cieg. 2. Maria,
que es nuestra abogada, y guia.
Rey. Què premio esperais?
Cieg. 1. El Cielo.
Rey. Què esto los Cielos ordenen!
en el suelo ay tal error!
A essos hõbres. *Sul.* Gran señor?
Estos, por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado
para conservar la vida,
el vestido, y la comida
que les dàn, porque han rezado.
Rey. Es esto verdad, dezìd,
lo que de vosotros cuentan?
que por rezar os sustentan?
Cieg. 2. Si Señor. *Rey.* Gran frenesì
tiene impresso en la cabeza,
el que pretende alcanzar
algun favor sin rezar,
con lo que otro por èl reza.
Cieg. 2. Tu Magestad, no perdona,
à un delinquente homicida
aunque su vida le pida,
interposita persona?
Rey. Esso es, quando soy rogado
de algun grande, ò tal sugeto,
que me obligue algun respeto,
ò la amistad de un Privado.
Cieg. 1. Entre las regias Coronas,
essa es maxima muy clara;
pero Dios, nunca repara
en calidad de personas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oìllo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oìdos cierra
à los sobervios hinchados,
de quien son lisonjeados
los Principes de la tierra.
Rey. Aya tal atrevimiento!
que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi presencia?
presto sereis escarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen; al suplicio
lleva estos Ciegos Sulpicio.
Cieg. 2. Irè, y morirè rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoso homicida.
Cieg. 2. Podràs quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar? *Vas.*
Rey. Y tu, sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario,
tengo tanta devocion,
que recibiera por èl
dos mil muertes, q̃ una es poco.
Rey. Calla infame, calla loco,
atadle al cuello un cordel:
por las calles arrastrando
de dos cavallos assido,
muera el Ciego fementido.
Cieg. Morirè, Virgen, rezando.

vengo abrasado por ti,
à avisarte, y à dezirte,
que procures corregirte
de tus errores, por mi
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.

S.*Dom.* Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la tierra,

Satan Al Vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
està, me dà luego.

Echale el Rosario al cuello, ò una cadena à Satanàs.

S. *Dom.* Toma
Pyrata de Cosario;
pensaste fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario.
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sè,
que la Virgen con el Pie,
te ha de quebrar la cabeza?

Satan. Yà lo sè, suelta.

S.Dom. Es cansarte,
no forcejes, *Satanàs.*

Sat. Ya has vencido, quieres mas?

S. *Dom.* Quiero à Fr. Diego entregarte.

Satan. De tal Alcayde, reniego.

S.*Dom.* Por què reniegas de un Santo?

Sat. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fr. Diego.

Sale Fr. Diego.

Fr.Dieg. Yà quedan puestos en salvo,
los presos.

Sat. Suelta.

S. Dom. Ha traydor.

Fr. Dieg. Què es esso Padre Prior?

S.*Dom.* Un tentador es el diablo.

Fr.Dieg. Huelgome de averte visto,
como viene assi vestido?

S. D. Porque à tentar me ha venido,
con apariencia de Christo;
tome, hermano, esta cadena,
con que preso se lo entrego.

Satan. Con entregarme à Fr. Diego,
se multiplica mi pena.

F.Dieg. Diga, hermano, chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Impyreo al infierno
las leguas q̃ ay, pues lo ha andado?
Diga, hermano escarabajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxò rodando del Cielo,
boca arriba, ò boca abaxo?
No responde, hermano Abèl?
de quien pienso ser Cain,
como desde Cherubin,
al mas baxo siervo de Luzbèl?
Pensava hermano demonio,
alcarabàn patituerto;
que tentava en el desierto
al Anacoreta Antonio?

Satan. Yà no me faltava mas.

Fr.Dieg. No responde conquivano.

S. *D.* Pues como le llama hermano,
sabiendo, que es Satanàs?

F.Dieg. No me ha mandado Usencia,
que à todos quantos hablara,
que de hermano los tratàra?
yo cumplo con la obediencia.

S. D. Voyme, y quedese con èl. *Vase.*

F.D. Vayase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos,
un segundo San Miguèl;
Desnudese luego al punto,
de Christo la tunizela,
conque finge su cautela.

Satan. Yà mi desdicha barrunto.

Fr.Dieg. Retire el monazo Viejo,
la cortina del retablo:
porque vean, que es el diablo,
en las zancas, y el pellejo.
Desnude,

Satan. No me atormentes, *desnudase.*
ya estoy de esta despojado.
F. D. No ande hermano disfrazado;
embelesando las gentes:
mucho huele à chamusquina.
Satan. Suelta, si venia en ti cabe.
Fr. Dieg. Primero sabrà à que sabe
la fruta de esta pretina. *Dale.*
Sat. Suelta, irème desterrado
del mundo.
Fr. Dieg. No me forceje;
porque antes que yo le dexe,
ha de ir hermano azotado.
Sat. Falta mas?
Fr. Dieg. No estoy contento, *(dale.*
que he de añadir à esta historia,
que sirva hermano à la noria
quatro años de su jumento.

Entran dandole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerà un Rosario en las manos, y el Rey detràs, muy enojado.

Rey. Alevoso fementido,
ingrato à tu ley, y Fè;
si yo te he honrado, porque
mi mandato no has cumplido?
hante el juyzio quitado?
sigues la falsa opinion
de Domingo? en la prision
los Ciegos te han trastornado?
què dizes? no me respondes?
què novedades intentas
de rezar en essas quentas?
donde los presos escondes?
Sulpic. Rey, tu juyzio es temerario,
que yo los Ciegos no he visto,
si alguien los librò, fuè Christo,
y la Virgen del Rosario,
à quien sirvo, à quien adoro;
y tu ciego, multiplicas mil yerros.
Rey. Tu me predicas?
tu me pierdes el decoro?
que esperais? dezid: Soldados,
encended luego un bolcan
de los rayos de alquitran,
pues los traheis separados.
Sold. 1. Yà Señor esta aquì el fuego.
Rey. Encendedle, à que aguardais?
si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego:
Ponenle sobre la leña, y lumbre, y soplan, y no arde.
Sulp. No pienses Rey inhumano,
que me espantan tus rigores;
porque espero mil favores,
de la poderosa mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia, A vos Señora,
invoco en aquesta hora;
pues os preciais de Abogada,
socorrais à este afligido,
extinguiendo el voráz fuego
como cera, que està ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Virgen Maria;
à vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra compañia.
Libradme de este adversario;
pues sois asilo seguro
de afligidos, que yo juro
de amparar vuestro Rosario.
Rey. Què aguardais amilanados?
como el fuego no encendeis?
ò es, que à este infame temeis;
ò que os tiene yà hechizado.
Sold. 2. Cansaste Señor, en vano,
que este fuego no ha de arder;
aunque lo venga à encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego, que lo apaga.
Sold. Este es milagro patente,
no miras Señor, el agua,

que

S. *Dom.* Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo Virgen quedais,
si en mi, vuestra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado, mirando azià dentro, como que no vé al Santo.

F. Dieg. Conmigo circuncisiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez, bien que contar
à cozes, y moxicones:
Buelva otra vez el glotòn
goloso, el hijo de puta
à circuncidàr la fruta.

S. D. Con quien, diga, es la question?

F Dieg. Llevarà palo de Ciego,
si me apura la paciencia.

S. *D. Siempre* ha de andar de pendencia?
Deo gracias, hermano Diego?
à Fr. Diego? con quien hablo?
ponga en su colera tienda.

F. Dieg Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el Diablo.

S. *Dom.* Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis vozes?

F. D. Voto a Dios, que apuros cozes
le mate. S. *Dom.* Con quiẽ ha sido
la pendencia? què furioso
està! reportese, y diga;
quien à este enojo le obliga?

Fr. Dieg. Esse Donado goloso.

S. *Dom.* Nuestro Donado? y por què?

Fr. Dieg. Porque se comiò la fruta
de la mesa el hi de puta;
mas à palos le dexè,
de tal suerte las costillas,
que juzgàra un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo teclillas.

S. *Dom.* Y parecele, que es bueno
alabarse del delito?
Yo le harè, que estè contrito,
y ponga a su lengua un freno.
Comerase èl diez porciones,
que estarán para el sustento;
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con necessidad
tomase un poco de fruta,
solo por esso executa
tan loca temeridad?
tan excessivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondrè freno, y rienda.

Fr. Dieg. Oygame Padre Prior?

S. *Dom.* Que tengo de oir, acabe.

F. Dieg. Llamòme, la buena pieza,
motilòn, y en la cabeza,
llevò tambien otro cabe.

S. *Dom.* Calle, en buẽ hora, ò en mala:
no se alabe, que displaze
mucho à Dios aquel que hace
assi del delito gala.
Mas valiera arrepentirse,
de aver à Dios enojado,
y à su proximo injuriado,
que no jactarse, y reirse.
Pues porque à Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, muy contrito
esta penitencia haga.
Todo un mes à la continua,
en su celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se darà una diciplina;
ayunarà en penitencia
de sus locas valentias,
à pan, y agua dos dias.

Fr. Dieg. Repare su Reverencia.

S. *Dom.* No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura,
pide castigo exemplar.

Proceda como Christiano
que es Religioso, repare,
y à todos quantos hablare,
no les diga, sino hermano:
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.

Fr.Dieg. La Doctrina es estremada;
serà razon, que le diga
hermano, a quien me baldona
de motilon, linda ciencia?
Vive Dios, que hasta à Vuesencia;
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga Fr. Diego, està loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla assi, escuchese un poco.

Fr.D. Luego ha de aver sermoncito;
mas es hablar en desierto.

S.Dom. A corregille no acierto, *ap.*
sin duda, que està precito.
Aora vaya al momento
à la carcel, do hallarà
dos Ciegos, y los traerà
con recato à este Convento.

Fr.Dieg. Estàn sueltos?

S.Dom. Por locura
su pregunta, hermano, apruebo;

Fr.Dieg. No los daràn, sino llevo
mandamiento de soltura,
y aun tambien el carçelaje.

S. Dom. Vaya, que ya esta pagado,
no sea, hermano, pesado,
y de replicas ataje,
no espere, que me amoine,
vaya, y no sea importuno.

Fr.Dieg. No comutarà el ayuno
en otra cosa?

S.Dom. Camine,
mire hermano que me indina;
y me enfada el replicar.

Fr.Dieg. Padre, pues si he de ayunar
quitoiis la disciplina.

Vase, y sientase el Santo de rodillas, á rezar.

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
à la Virgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso à sus siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar
en venganza de su enojo
abrasar nuestro Convento,
no se lograrà su antojo;
antes semejante arrojo
serà á muchos de escarmiento:

Sale Satanàs como Angel de luz, y llegase al Santo, poco à poco, y con temor.

Satan. Sin ser de nadie sentido,
hasta el Oratorio he entrado
de Fr.Domingo; arrobado
està, quien viera vencido
à este invencible Sanson?
parece, que me acobardo;
quiero llegar, que yà tardo;
y dalle mi tentacion.
A Domingo? Con azar
entro que esta meditando.

S.Dom. Santa Maria.

Satan. Rezando
està el Frayle à mi pesar.
Domingo, no miras quien
te viene à dàr mil favores.

S.Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamàs. Amen.

Satan. No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.

S.D. Quien es el q̃ me ha llamado?

Satan. Soy el inmenso poder.
conocesme?

S.Dom. Yo Señor,
si yo no sè, como puedo.

Satan. No tengas Domingo miedo;
desecha todo pavor;

que entre la leña desagua
una christalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 2. En vano, porfias
hazer à Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elias.
Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase muy furioso.
Rey. Es encanto, ò es quimera,
lo que à mi persona ofende?
Sold. 1. Huye Señor, que desciende
el fuego, y toda la esfera.
Rey. Pagarame està insolencia,
con tormentos exquisitos.
Descubrese Christo con tunizela morada, y en la mano derecha una espada y en la siniestra una Cruz, con Rosarios pendientes de los brazos.
Christ. Huid Hereges malditos
de mi divina presencia. (*Huyen.*
Sulpicio à mi Eterno Padre
llegò tu deprecacion,
y yo por la intercession
de mi Santissima Madre,
de quien yà devoto eres;
en tu defensa estarè,
y siempre te otorgarè
lo licito, que pidieres.
Ten cuydado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradia,
luego te haràs assentar.
Levantase Sulpicio.
Yà estàs puesto en salvamento,
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fr. Domingo escondidos,
ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y allì estarèis retirados.
hasta que seais visitados
de Fr. Domingo, y Fr. Diego,
Esta Cruz, traeràs contigo;
con que te defenderas
del astuto Satanàs,
mi capital enemigo.
Essos Rosarios pendientes
que llevas, repartiràs;
y en ellos enseñaràs
à rezar sencillas gentes. (*Cubrese.*
Sulp. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida;
que en vos Christo inmolado
la muerte, con su muerte
fue vencida.
Pues fuisteis escogido,
amparàd à este Saulo convertido;
Y vos inmaculada
Reyna de la Suprema Monarchia;
pues ya sois mi abogada,
en pago de rezaros, cada dia
vuestro Rosario; os pido
ampareis à este Saulo convertido;
Rosarios consagrados, (flores,
que al alma le ofreceis rosas, y
de Dios fuisteis labrados.
Venid, à que os veneren los pas-
y humildemente os pido, (tores;
ampareis este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.
Rey. No sè como no reviento
de colera: pierdo el juyzio.
Que se escapase Sulpicio
del suplicio; y al Convento
le llevase el embustero
de Fr. Domingo, y los presos!
Theb. Haz castigar sus excessos.
Rey. Thebano ya desespero.
Theb. Gran Señor, dame licencia;
y tu cedula Real,
y veràs que puntual,
viene humilde à tu obediencia,
èl, y todo su Convento,

que

que de paz, por evitar
el escandalo popular,
llegarè yo.
Rey. Soy contento.
Theb. Y si despues por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, serà fatal,
y tragica destrocion,
la llama del boraz fuego,
que bolverè a quemar luego,
con un lucido esquadron,
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Yà quisiera vèr arder
el Convento, y los Rosarios;
parte al momento Thebano,
y lleva toda mi guarda,
que tu execucion, ya tarda.
Theb. Beso mil vezes tu mano. *Vas.Th.*
Salen Domingo, y Melampo villanos. *(y el Rey.*
Dom. No ha salido nuestro Alcalde?
Mel. Ira à hacer la revellada,
à nuestra Iglesia primero,
y luego à empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa un punto?
Mel. Siempre la trae agarrada,
en el Monte, en el cortijo,
en el Puebro, y en su Casa,
con ella come à la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peyna, y lava;
y quando con su Teresa.
Dom. No tengas malicias callas;
pero èl viene, que es de vèr.
Sale Gilchamorro con dos varas de justicia, muy esperado.
Gil. Pues burlese la pantalma
conmigo, que voto al Boto,
si una vez le echo la garra,
que ha de señarme.
Doming. Por què
Gilchamorro traeis dos varas?
Gil. Muy necio sos para Alcalde;
no sabeis que una no basta
para prender un espiritu
del otro mundo?
Dom. Estremada
ha sido vuestra advertencia.
Gil. No ay tal hombre en Masalanca;
Dom. En Salamanca, direis.
Gil. Bien dezis en Masalanca.
Dom. Muy torpe venis de lengua;
vos hareis una Alcaldada.
Gil. Tratemos de lo que importa;
traeis todos huestes armas?
Dom. Yo este lanzòn, y mi jonda;
Mel. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos avràmos berrugo;
no alvarda, sino alabarda.
Mel Para conDios, todo es uno;
Gil. Sabeis de cierto donde anda
este brujo, ò abestruz?
Dom. Damon le viò esta mañana;
atravesar por el monte.
Gil. Què señas tiene?
Melam. Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la tarasca
del Corpus Christe.
Melamp. No sé,
yo le vide esta mañana;
en un sabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia.
Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los suazes.
Gil. Voto al diabro,
que son muy pocas diez varas
para prendelle: esperad,
Dom. Adonde vais?
Gil. Voy à casa,

à traer ſoventa hazes,
que allà tengo de aguijadas.
Dom. Eſtay quedo, que ya ſale.
Gil. El que pudiere le aſa
de la cola lo primero.
Mel. Mejor ſera de una pata.
Sale Sulpicio de penitencia, con una Cruz, y en ella Rosarios pendientes.
Sulp. Intrincados laberintos,
montes, riſcos, peñas altas,
recibid à un pecador,
en vueſtros ſenos, y entrañas.
Alma, yà avemos llegado,
donde vueſtro Eſpoſo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo,
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida,
dezid en lagrimas bañada:
Pequè Señor contra Vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
ſi os enojan cometidas,
os aplacaràn lloradas.
A la Virgen del Roſario
perſeguì: yo anduve errada,
quitadme Señor los yerros,
que me afearon la cara.
Yo ſoy la oveja perdida,
que buelve à vueſtra morada,
y Vos Paſtor recogedla,
que el trabajo nunca os canſa.
Del naufragio de la culpa,
eſcapè medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y à Vos Virgen Soberana,
pues que de los afligidos,
ſiempre fuiſteis abogada.
Ante el Tribunal Divino,
vueſtra interceſsion me valga:
Y vos Arbol Soberano,
cubridme con vueſtras ramas,
que el que à buen arbol ſe arrima
le covija buena capa.
Dom. Agarradle Gil Chamorro.
Gil. No puedo, que una deſgracia
he ſentido en eſte punto,
en el embès de la panza.
Dom. Pues què ha ſido?
Gil. Què ha de ſer?
Por las viñas, quando el Alva
ſe reìa, atraveſè,
y de las mas roziadas,
albillas, y moſcateles,
llenè, qual dicen llas arcas,
y deſpues que vi eſte brujo
llas he convertido en paſas.
Dom. Y aun par Dios que huele mal.
Gil. Toma Domingo las varas,
porque las ubas, y el miedo,
han hecho una barrumbada.
Dom. No temais, llegad, y aſilde.
Gil. No me dà lugar la panza.
Mel. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matalle, y deſpues prendelle?
Dom. Mas harre allà noramala.
Mel. Para vos es todo facil.
Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à trabar Chamorro.
Gil. Su reverencia; turbada
tengo Domingo la lengua, *de rodillas.*
y no puedo hablar palabra;
habrale tu mientras voy
alla fuera que ay borraſca
de relampagos, y truenos.
Dom. No podìa ſer agua clara.
Toma Domingo las varas à Gilchamorro, y Gil ſe entra aprieſa deſatacando con las manos à la abujeta.

Dom. Daos à prision.
Sulpicio. Yo por què?
Dom. Porque traeis alborotada
la Sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.
Sulp. Jesus, amigos, no soy
sinó racional.
Melam. Las barbas
nos lo dizen claramente.
Dom. Mijor señales es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.
Mel. Pegastemela de puño. (*Sale Gil*
Gil. Yà he vaziado la pãza. *atacãdose.*
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagareras
de las vendimias se hallan.
Malaño para la purga
del ruybarvo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no ay quien monde la sala,
del vientre como las ubas.
si se comen roziadas.
Dom. Llegad Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causava.
Gil. Mas pardiebre que me huergo:
para què son essas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?
Sulp. Son de la Virgen Sagrada,
Rosarios para rezar. *Gil.* Què?
Sulp. La Doctrina Christiana,
como son Ave Marias,
y Pater nostes.
Melam. Muessa Ama
se holgàra mucho de verlas;
porque es una santularia.
Gil. Dadme uno para ella.
Sulp. Y à todos de buena gana
os darè, y enseñarè
à rezar, que la enseñanza
alumbra el entendimiento.
Tomàd, tomàd. *Dales Rosarios.*
Gil. En el llalma
siento, no se que cosquillas:
Deo gracias, vamos à Casa
à contar lo que ha passado.
Sulp. Vamos sencilla compaña.
Vanse, y sale Thebano, y los Soldados.
Theb. Ya han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento;
llamad apriesa; entrad dentro.
Tocan una campanita.
Dét. F. D. Quien llama con tanta prisa?
Llame hermano mas despacio,
que yo aun estoy en la cama.
Sold. 1. Abra Padre, que quien llama;
es un Señor de Palacio.
Fr. Dieg. Que se me dà à mi que sea
del Palacio, ú del cortijo?
Sold. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabàs.
Fr. Dieg. El sea con èl.
Sold. 1. Hable en voz mas baxa;
Padre; que quien es, no sabe.
Fr. Dieg. Diga que quiere, y acabe;
que à mi se me dà una paja.
Theb. De impertinente se passa.
Fr. Dieg. Y Vuesasced de hablador;
què busca? (*Sale aora.*
Theb. Al Padre Prior.
Sale S. Domingo (vozes
S. Dom. Deo gracias, quien dá essas
sin recato, ni modestia?
Theb. Esse motilòn, ò bestia.
F. Dieg. Miente el perrazo, y à cozes
le harè al Judio sayon,
que lo contrario confiesse;
y juntamente le pese
de llamarme motilòn,
S. Dom. Como hermano no repara,
que professa Religion?
Fr. D. Vos à mi de motilòn?
miradme muy bien la cara.

Theb. Agradeced, que està aquì
presente su Reverencia.
Fr.Dieg. Vos tambien à la obediencia.
S. *Dom.* Deo gracias, oyga: dezid,
Què manda en este Convento
su merced, que en su servicio
lo tendrà todo propicio?
Theb. Primero un decente asiento.
S.*Dom.* Saque Fray Diego una silla.
F.D. Como mi enojo resisto? Vive Dios.
S.*Dom.* No ha de callar?
F.Dieg. Querrà el galgo sentenciar
sentado, otra vez a Christo.
S.Dom. Ocupe essa humilde silla.
Theb. Usencia tenga atencion
à una Real provision.
S.*Dom.* Atento estoy para oìlla;
mas espere con paciencia;
que primero he de llamar
à mis Frales, que han de estàr
presentes.
Theb. Llame Vusencia.
S. Dom. Toque à Capitulo hermano.
F.D. Mas le quisiera tocar el bulto.
S. Dom. No ha de callar?
Fr.Dieg. O quien le diera una mano!
Toca Fr.Diego una campanita.
Theb. Estèn Padres muy atentos;
su Magestad que procura
s el bien de la Christiandad.
s *Fr.Dieg.* Essa es grande falsedad;
assi sea su ventura.
S.D. Deo gracias, porque no mira
que debe callar, y oìr?
F. D. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.
S. D. Quiere hermano, q̃ me obligue
a que le ponga la mano?
F.D. Porquè dize, que es Christiano,
quien el Rosario persigue?
Theb. El que viendo que hace à Dios
un servicio no pequeño,
Fr. Dieg. Assi ruego à èl que el sueño
os le dè à entrambos a dos.
Fral.2. Tenga Fr. Diego atencion.
F.D. Yo no atiendo à essas mentiras.
Fr. 1. Calle hermano.
Fr.Dieg. Dos mil giras
le he de hazer la provision.
Arremete con Thebano à quitarle la provision, y los Frayles le detienen, y Thebano enojado, dize.
Theb. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiziera.
Fr. Dieg. Pues salgamos allà fuera;
S. *Dom.* Sientese, y con su tenor,
prosiga, no se divierta,
que à todo estoy muy atento;
y tambien lo està el Convento:
Guarde Fr. Diego la puerta.

Lee Theb. *Su Magestad el Rey Eliano, que Dios guarde, &c. aviendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fr. Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno. y hallando que es diabolica institucion, y genero de idolatrìa; manda, y prohibe, que no passe adelante; y que Fr. Domingo, y Religiosos de su Convento, entreguen los Rosarios; que assi conviene à su Real servicio, y al de Dios nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.*
EL REY

Fr. Dieg. El miente;
y quanto ha leìdo
son terribles heregias.
S. Dom. Dexe hermano essas porfias
por caridad se lo pido;
ya me apura la paciencia.

Theb. Si esto consiente el Prior,
dexarlo serà mejor.
S. Dom. Pues, sopena de obediencia
le mando, que salga fuera
de Capitulo.
Fr. Dieg. Yà salgo,
pero voto à Dios de un galgo.
Los 2. Frayl. Deo gracias, herm. Dieg.
Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fr. Diego, y èl se sube à lo alto, y sientase Thebano.
S. *Dom.* Pese adelante, y acabe
de leer la provision.
Theb. El Rey manda en conclusion,
que de ciencia, cierto sabe,
que los dos Ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
en el Convento se entraron,
los lleven à sus prisiones,
so pena que lleve presos
à los Frayles, y al caudillo.
Fr. Dieg. Primero harà este ladrillo;
tortilla de vuestros sesos.
Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Thebano empuñando la espada.
Theb. Assi le obedece al Rey,
y respeta su justicia;
presto vereis su milicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado,
convirtiendolos en brasas,
Sale Fray Diego con una tranca, y baxe Thebano, y los Soldados.
Fr. Dieg. Hereges, esperad un poco,
llevareis palo de Ciego.
Tod. Deo gracias, hermano Diego.
S. D. Q̃ ha hecho hermano, esta loco?
Fr. Dieg. No estoy Padre, sino cuerdo.
S. *Dom.* No està sino temerario.
Fr. Dieg. Padre en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.
S. *D.* Esta loco, hermano Diego?
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no esta seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.
Fr. Dieg. Pues de què sirvo yo aqui?
vengan, que en viendome à mi,
han de huir como unos potros.
S. *D.* Padres, ya no ay que esperàr,
que si lo sabe Eliano
ha de mandar, que Thebano,
nos buelva luego à quemar.
Y serà tentar a Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio;
alto Padres, vamonos.
F. D. Pesia al temor, pesa al miedo.
Frayl. 1. Acertado es el huir.
Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.
Frayl. 2. No vè, que es gran frenesi,
oponerse deste modo à un Rey?
F. Dieg. Y aun al mundo todo,
si el mundo le junta aqui.
Esta es ya resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,
entre dentro; y à mi cuenta
me dexen la Porteria,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de vèr,
ò muertos, ò escalabrados;
que si yo tengo esta tranca,
y à la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte;
no se me dara una blanca.
S. Dom. Virgen, en esta ocasion,

disponed vuestras acciones,
defended vuestros Varones,
de este duro Faraon.
Una impensada alegria,
Padres en el Alma siento,
que a defender el Convento,
nuestra Protectora embia.

Aparecese un Angel con un azote con tres ramales, y dice.

Angel. Desde el Trono Soberano,
vengo Fray Domingo hermano,
à traerte una alegria
de la Princesa Maria.

S.*Dom.* Mensagero Soberano,
quando fuì merecedor
de tan inmenso favor?

Angel. Bien lo tienes merecido.

S.*Dom.* Decid à que sois venido?

Angel. Eliano con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento;
y à vosotros vivo fuego,
y assi conviene, que luego
con tus Frayles, al desierto
te partas, donde hallarás
á Sulpicio transformado
en otro Saulo, y veràs
el esquadron esforzado
del Conde Jimon: daràs
ayuda con tu oracion.
Aora dexaràs las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion,
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante:
Dexad el Convento abierto. (*Vas.*

S. *D.* O norte, que al dulze puerto,
nos vienes à conducir!
Vamos Padres.

Fr. Dieg. Yo no he de ir
de aqui sino fuere muerto.

Fr. 1. Huyamos deste adversario.

Fr. Dieg. Què llama Vuesencia huir?

S. *Dom.* Todavia es temerario!

Fr. Dieg. Si Padre, que he de morir;
por la Virgen del Rosario.

Fr. 2. Huyamos Fr. Diego, hermano,
pues que el Angel Soberano,
tendra el Convento en custodia,
y le promete vitoria
contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vamos; pero voto à Dios,
de un Reyezuelo Judio,
que en un campal desafio
nos hemos de vèr los dos. (*Vans.*

Sale Thebano, y los Soldados al son de caxas, y dize Thebano.

Theb. Arrimad essas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la region del ayre.
Hazed pedazos la puerta.

Sold. 1. De par en par està abierta.

Theb. Entrad dentro, què esperaìs?
que si al motiòn matais
la vitoria tendreis cierta.

Tocan al arma con las espadas desnudas, y hazen ruido dentro.

Dent. Theb. Para mi fin, ò escarmiẽto,
anda suelto algun Demonio.

Sold. 1. Los golpes dàn testimonio
de ello: què fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!

Theb. Aveis visto à los contrarios?

Sold 1. Yo no los alcanzo à ver.

Sold. 2. Demonios deben de ser.

Angel. Perros, vivan los Rosarios.

Sold. 1. Solo puedo divisar
un azote en una mano.

Theb. Caso raro, y singular!

Sold. 2. Huye General Thebano,

si quieres la vida escapar.

Salen huyendo, y el Angel tras ellos azotandoles con el azote.

Sold. 1. Del Cielo es fuerza excessiva.

Sold. 2. Què azote es esse violento?

Sold. 3. El diablo, que suba arriba.

Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario.

Dentro. Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey enojado dize.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos,
dàr disculpas de cobardes.
Què Cesares, que Scipiones,
que Pompeyos, què Anibales
fuisteis a traer rendidos,
sino à seis humildes Frayles?
Dezìs que à ninguno visteìs,
essa es la prueba bastante,
de vuestra vil cobardìa;
y assi de esse vicio nace,
que se mudan à la espalda,
los ojos del que es cobarde.
Eres tu, el que blasonàvas
de invencible, de matante,
à quien remite sus obras,
el que no no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecìas,
asolar à fuego, y sangre,
à Domingo, y su Convento,
y à los Religiosos Padres?

Theb. Señor, oye mi disculpa.

Rey. Ya sè, quieres disculparte
con dezir, que en el Convento
puso por custodia un Angel;
como allà en el Paraiso,
puso a los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.

Theb. Parece lo adivinaste,

Rey. Con esso mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.

Theb. Suplicote no me des
el titulo de cobarde
antes de oirme una historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas,
se eterniza en los Anales.

Rey. Dì; mas si quentas milagros
serà por mas indignarme.

Theb. Yo partì con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste,
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Atlante
del Rosario de la Virgen,
con sus Religiosos Padres;
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al son del belico parche,
puso en el Convento el pie,
se apareciò por el ayre
una mano, que esgrimìa
un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado, que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admirava,
(y es digno de que repares)
es, una voz que dezia,
tan tremenda, y resonante,
(como al romper los nublados
el trueno rayos esparce.)
Dezìa, pues, viva el Rosario,
bolved las armas infames
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.

Bol-

Bolvèd à Palacio apriessa,
que porque podaìs contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres, repare,
vuestra Real Magestad,
con cordura estas verdades,
y de estos dos camaradas,
haga un riguroso examen.
Sold. 1. Todo Señor es assi;
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio
en medio de unos celages
se divisava una mano,
bibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y sale.
Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo Señor avisarte:
pues si todas las legiones,
que tuvo Roma triunfante,
allì se hallaràn, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.
Rey. Digo, que el caso es notable,
mas no puedo persuadirme,
sino que haze este Frayle,
essos embustes, y encantos.
Theb. No tienes Rey, que cansarte;
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
à mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y Mysterios celestiales
del Rosario, porque à ti,
Verbo à Verbo declaràse:
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante;
solo estoy de parecer,
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.
Rey. Cierra essos labios infame,
Ola: llevadle al momento,
à donde le despedazen
los Leones.
Theb. Tus pies beso,
por la merced que me haces;
que en morir por el Rosario,
me dàs Corona de Martyr:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales,
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrà ser si los oyes:
Rey. Quieres Thebano hechizarme?
Theb. No Señor.
Rey. Pues què pretendes?
Theb. Pretendo Rey que te salves;
si oyes un discurso breve.
Rey. Di, que yà quiero escucharle.
Theb. Quando allà en la Trinidad,
se comunicò el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio dava feudo:
una de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno
de su proprio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,
quedando à morir sujeto;
porque como fuè la deuda
infinita, no pudieron
los hombres por ser finitos,
dexàr à Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadò de nuestro assedio,

juntò dos naturalezas,
en un Divino sugeto;
que fuè pagar como Dios,
y como hombre fuesse muerto.
Pues para hacerse Dios hombre,
baxò del eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan divino misterio!)
Encarnò en una Donzella,
por virtud del Paraclèto,
y pariò, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Virgen Maria,
à quien rezan el Salterio,
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en èl, se contemplan
quinze Divinos Mysterios,
de donde el alma devota,
saca tesoros inmensos.
Cinco de ellos son Gozosos,
y de estos cinco, el primero
fuè la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo;
baxò à dàr la legazia
à la Emperatriz, diziendo;
Ave Sagrada Maria,
Llena de gracia, un Decreto.
del Consistorio Divino
os traygo, no os turbeis de ello;
y es, que aveis de concebir
en vuestro vientre al Inmenso
Verbo de Dios humano,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada
le dize: Yo no os entiendo,
lo que hablàis de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel,
la virtud del Paraclèto,
Vic superveniet in te.
(què Divino Sacramento!)
La Virgen obedeciò,
y el *ecce ancilla*, diziendo,
se abreviò en su vientre Sacro
quien no cabe en tierra, y Cielo;
La segunda destas Rosas,
que es el segundo Mysterio,
es, quando esta excella Reyna,
llevando al Rey en el cuerpo,
visitò a Isabel su Prima,
y el Precursor con el dedo,
señaló al Hijo de Dios,
que estava en el claustro estrecho,
Es en orden la tercera,
quando à el Encarnado Verbo
pariò, y el que es infinito,
se viò niño muy pequeño.
Quarta es Purificacion,
que aunque estava essenta de ello;
quiso cumplir, segun manda
Dios en su Ley, y preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Misterios,
es quando al Niño perdido
encontraron en el Templo
Maria, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues de estas cinco Rosas,
ay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioso,
pues todas sangre vertieron.
La primera de estas es,
la trina Oracion del Huerto,
donde Christo, sudò sangre,
orando à su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel manso Cordero,
con los cinco mil azotes
quedò llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusieron
los Lacrilegos Judios,
que atravesò su cabeza,

La quarta Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso,
hizo arrodillar à Christo;
y la quinta en ella puesto,
de pies, y manos clavado,
aquel celestial Orfeo,
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantò tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero,
fuè el mas essencial de todos,
la Resurreccion: y luego
la Ascension, quando subiò
glorioso, y triunfante al Cielo.
El tercero la venida,
del Divino Paraclèto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en alma, y cuerpo,
en nubes de Seraphines
al solio estrellado excelso:
A donde las tres Personas,
de la Trinidad le dieron
la Corona merecida,
con que la constituyeron
por Reyna de las alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las de el Rosario,
cuyas excelencias dexo
de dezir, por no admirarte:
remitolas al silencio.
Aora puedes mirarte,
en el cristal de este espejo,
dò verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en que Universidad
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo,
ha instituido en la tierra,
para hazer perpetua guerra,
a los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
ciencia Angelical, y santa,
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres vèr la prueba Señor?
reza à la Virgen Maria,
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fiador,
si à rezarla te dispones,
que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promesa me rio;
no vès que es idolatria,
fundada en hypocresia?

Theb. Reza que otra vez te fio;
Prueba Señor, à rezar,
en una quenta siquiera:

Rey. No diera en essa quimera;
si me pensara el salvar.

Theb No estès Rey tan temerario,
que antes que salga de aquì,
te he de hazer rezar. *Rey.* Tu à mi?

Theb. Yo tendrè por ti el Rosario.

Rey. No porfies.

Theb. No es porfia,
sino es discreccion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandara,
no dixera Ave Maria.

Theb. Yà empiezas, tèn eficacia,
que à Dios causas alegria,
y quien dixo, Ave Maria,
dirà:

Con el Rey. Que es llena de gracia.

Rey. Casi con gusto prongo,
à rezar, sin ser forzado;
ò tu me has echizado,
ò el Señor Dios es conmigo.

Theb. Assi tu vida prosperes,
que professas sin celar.

Rey. Pienso que me has de obligar
a dezir: Bendita tu eres.
Theb. Mira, que bien acomodas
el rezo que he prometido.
Rey. Es possible, que ha nacido,
entre las Mugeres todas,
hombre que mi voluntad
me fuerze assi! ay tal escrito!
Theb. Es bueno Dios?
Rey. Y Bendito.
Theb. Concluya tu Magestad.
Rey. Què es esto? con què accidente
forzado à rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el fruto de tu vientre.
Theb. Mira Rey como has rezado,
aunque ha sido, sin querer.
Rey. Tu sangre pienso verter,
traydor, que me has hechizado:
porque otra vez no te atrevas,
te darè la justa paga,
con los filos de esta daga.
Al tiempo que và à darle, sale el Angel, y quitale la daga, y llevase à Thebano, y vanse los Soldados.
Rey. Què es esto Cielos! què pruebas
son estas? quien me detiene
el brazo? soltad villanos,
quien à mis Reales manos
tantas ofensas previene?
Sale Turin con un brazo cortado.
Turin. Invictissimo Monarca,
cuyos valerosos hechos.
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio.
Oye, si me dàs licencia,
antes que el vital aliento
me falte, una triste nueva,
que apriessa pide el remedio.
Con azelerada marcha
salia yo, quando encuentro
con un bolante esquadron,
no de los astutos Griegos;
armados en sus cavallos,
si no de Christianos fieros;
que como tigres de Hircania,
por los campos destruyendo,
rompen, talan, queman, cortan;
quanto encuentra; del incendio
huyen las tristes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
pero es en vano su fuga,
porque huyendo van del trueno
y dan en manos del Rayo,
en las de un monstruo Fr. Diego,
que assi los suyos le llaman,
este Sanson, este Hector,
este Gigante invencible.
à dos manos esgrimiendo,
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo mesmo;
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos
de un golpe solo rebana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual dà testimonio
este mi brazo siniestro,
que de un tajo todo à cercen
cayò desde el hombro al suelo.
Escapème como pude,
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre de esse monte
hize alto, y rebolviendo
à todas partes la vista;
(aunque cansado, y sangriento,
para enterarme de todo.
mirò, discurro, y atiendo,
que de un bolante esquadron,
grande en valor, si pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho caudillo, y cabeza,

viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Jimòn,
porque entre confusos ecos,
oì dezir: muera el Rey;
viva Jimon, y el excesso
Rosario, y su Cofradia:
muera el Herege protervo,
que assi el Rosario persigue:
Puseme à mirar atento
en el Real Estandarte,
la celsitud, los reflexos
del Rosario de Maria,
que son los de el Sol pequeños.
En un candido pendòn
viene tremolando el viento,
dando calor à los suyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Esto es Señor, lo que passa,
y si vale mi consejo,
retiràte con presteza
à esse Castillo, que temo
tragico fin à tu vida:
que estando seguro, luego
saldràn cinco mil Soldados,
que alistados, y dispuestos
tu orden estàn guardando, *(llas.*
divididos en sus tercios. *De rodi-*

Rey. Levantaos à mis brazos,
que reconocido quedo
para acordarme de vos,
si me da lugar el tiempo.
Cielo, como me persigues!
es esta ilusion, ò sueño?
que à mi potencia se atreva
un Condecillo? no puedo
creer sino que delirio,
ò que le ha faltado el sesso.
Por el alto Cielo juro,
que antes que à nuestro emisferio
ilumine el Sol dos vezes,
ha de apagar el incendio
hecho, con la propria sangre,
el Conde Jimon, y el Lego
Frayle, con los que le siguen;
como inocentes corderos
han de morir à mis manos;
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
urna la region del viento.

Turìn. Señor, retirate apriessa,
que ya llega al son horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos Turìn, veràs presto
del Conde, y confederados
el justo arrepentimiento.

Vanse, y sube el Rey à lo alto, y los Soldados, tocan una caxa, y sale Fray Diego armado sobre el tablado, y dà una vuelta al tablado.

F. Dieg. Avràse yà retirado
el gallo à su gallinero,
ha de allà arriba.

Sold 2. Ha de abaxo.

Fr. Dieg. Ha del Castillo.

Sold 1. Hà del suelo.

Fr. Dieg. Llamadme al Rey:

Sold. 2. Para què?

Fr. Dieg. Preguntador es el necios
os he de decir. Soldado
à vos, lo que al Rey le quiero?

Sold. 2. Yà teneis al Rey presente.

Fr. Dieg. Dios te guarde.

Rey. Y à ti el Cielo.

Fr. Dieg. Conocesme?

Rey. No te he visto
jamàs; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que sus
guarda de algun Monasterio,
ò Estampa de Dielantorum,
de algun jayan carnicero:
aunque si bien te repara,
su dilatado [illegible],

mugeril, hermafrodita
te juzgo acà en mi concepto,
si no es que mas cierto seas,
estafeta del infierno.
Fr. Dieg. Tienes mas renombres?
Rey. No.
Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos:
Soy un rayo desatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompo el nublado mas denso;
Soy exalado Cometa,
que por subir à su centro,
fulmina centellas igneas,
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte:
pues con verdad dezir puedo;
que jamàs le vì la cara,
al palido, y flaco miedo.
Soy Ministro de la muerte,
que à los filos de este azero
atropella acometido
al rigor de su instrumento;
Soy contra las heregias
un azote de los Cielos,
tormenta contra huracanes,
furòr del quarto elemento.
Soy Leon contra arrogantes;
Tigre contra los sobervios,
escudo de los Christianos,
y contra Infieles soy fuego;
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropèl, y rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, escudo,
tigre, y bolcanes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Fray Diego,
que es este esclavo, aũ que indigno
de la Virgen: soy un Lego
de Sr. Domingo, su Atlante,
cuya Religion professo;
y defensor del Rosario,
de la que le diò apesento
celestial en sus entrañas,
à aquel que en la tierra, y Cielo,
no cabe; conocesme?
Rey. Digo, que eres un portento:
Fr. D. Pues mejor sabràs quien soy,
en sabiendo à lo que vengo.
De nadie soy embiado,
que yo propio soy quien vengo
à desafiarte al campo,
hõbre a hõbre, y cuerpo à cuerpo;
que allì te darè à entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento.
Y al Rosario de la Virgen;
à quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
à sus devotos concede
el sucessor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desque aquì te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de grosero,
de Herege, de infiel, de loco
de insano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto.
Pero si aquì te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confiessas que el Rosario,
tiene tan altos Mysterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo:
quedaràs libre, y seguro

del

del tragico fin funesto,
que ya te està amenazando
al filo de aquelle azero,
que para ti sera un aspid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue;
cuchillo para tu cuello,
leon, que te despedaze,
para tu vida veneno;
basilisco, que te mate,
uracan que al mismo centro;
del Abismo te sepulte;
y finalmente seremos,
yo, y el montante que vès,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Rosario, y à la Virgen
persiguen (no dudes de ello;)
otro juyzio universal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
darè un buen dia al infierno.
Mira pues Rey lo que escojes,
resuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte,
en manos de tu consejo. *Vase.*

Rey. Notable resolucion!

Sold. 1. Licencioso atrevimiento.

Sold. 2. Què tenemos que esperar?
salgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado,
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Què importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelèa por el Rosario,
à quien persigo, y ofendo?

Vanse, y tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio, con el Estandarte de la Virgen, Fray Diego, y Santo Domingo, y el Conde Simon, con bastón de General, y dan al Conde.

Cond. Hazed alto; porque el Sol
mirandose en los espejos
de nuestras armas, reflexos
dà mayores su esplendor.
Esse candido Estandarte,
plantad en medio la Vega;
sepa el mundo, que despliega
sus rojas vanderas Marte.
Brillen al Sol mis vanderas,
toque el templado tambòr *Tocan.*
dèn à Eliano temor (*dentro caxas.*
mis belicosas hileras.
Por la margen de esse rio,
hagan un vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerjes, ò Dario.
Y Vos antorcha del mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra...

S. Dom. O defensor sin segundo
de la Virgen del Rosario!
los pies Conde mi Señor
os beso por tal favor.

Cond. Levantad fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os darà los pies,
de quien vos sois la cabeza:
Siempre a vuestra Reverencia,
he de estàr todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia:
por vos me govierno, y rijo.

S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en el aveis de tener,
oy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno
tendreis en mi que le pida,
os aumente estado, y vida,
y de su auxilio Divino.
Y en pago de [illegible]

à Vuecelencia, no dexe
pelear con tanto Herege,
en esta guerra à Fray Diego.
Basta, basta, la passada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada;
Que la vitoria se alcança
del enemigo esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza: (*caxas*
Deste modo à la vitoria, *Tocan*
los dos hemos de ayudar,
que no avemos de empuñar
otras armas. *F. D.* Linda historia;
què estèn las caxas tocando,
al arma, al arma, acomete;
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando!
y arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla!
pues de què sirve esta malla?
al montante lo remito.
si al Rey he desafiado,
serà razon, que se diga,
entre la gente enemiga,
que Fr. Diego se ha encerrado?
Voto à Dios que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo, nadie replique,
porque he de de hacer, y dezir.
Concluyamos las porfias,
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.
Cond. Alto, pues, vaya Fr. Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y à mi tienda
que se retire, le ruego,
Ufencia, donde se estè
seguro, haciendo Oracion
à Dios, como hazia Aaron,
y el Capitàn Josuè.
S. *Dom.* El obedecer es ley. (*dentro.*
Cond. Y yo el serviros mayor. *Tocan*
Pero què es este rumor?
Sold. Christ. 1. Sin duda q̃ llega el Rey.
Cond. Ea nobles Compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradìa
ha de mostrar sus azeros:
Soldados, no os acobarde
el vèr los campos cubiertos
de Hereges.
Fr. Dieg. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ò tarde.
Vengan de la Italia, y Francia,
quantos Hereges estàn;
que como dize el refràn,
à mas Moros, mas ganancia.
Cond. Justicia llevais, Soldados;
à la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis;
hazed todos, como honrados.
Y vos Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Virgen.
Sulp. En servicio
suyo, perderè la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia,
aqui concurriera unida.
Cond. Conquistarè nuevo Mundo,
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre a mi lado.
Sulp. Solo en serviros me fundo.
Cond. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.
Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora
que aqui viene retratada.
Cond. En su candido pendòn
la traèmos à la guerra, (*llan*
todos postrados en tierra, *De rodi-*

la ofrecèd el corazon.

S.*Dom.* De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos:
Amparadnos.

F. D. Acabemos, y viva el S. Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar orden entran Fray Diego delante, y los demas tràs èl, y avrá dentro ruydo de batalla, y salen los Soldados cada uno à su vando acuchillando, y dize el Soldado primero Christiano.

*Sol.Christ.*1. Rinde Soldado el azero
no porfies defenderte. (te,

*Sold.he.*2. Biẽ cara ha de ser mi muer-
en vuestro daño primero.

Entranse acuchillando, y sale el Soldado Christiano retirandose del herege.

*Sol.Chr.*2. No por verme sin aliento
pienses que me he de rendir.

*Sold.her.*2. Todos aveis de morir,
si para uno fuerais ciento.

*Sol.Chr.*2. Al fin se canta la gloria,
y la cantais muy temprano.

Vanse acuchillando, y dize Fray Diego dentro.

Fr.Dieg. Rinde la espada Eliano,
si no es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la espada à un villano;
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirse un *Rey* à un *S*oldado,
incognito disfrazado,
en habito mugeril.
Traedme Davides, *S*ansones,
si rendir mi azero quieres;
y no como tu mugeres,
con basquiñas, y faldones.

F. D. Pues voto à Dios q̃ nas de vèr,
si soy muger, ò Sanson.

Rey. Es Fray Diego motilòn?

Fr.Dieg. Quièn si no yo puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto,
hazer hazañas de Marte.

Fr.Dieg. Dexa lisonjas aparte;
que deseo, voto à Christo,
hacerte piezas. *Rey.* Tu à mi?
ò que lindo blasonar!

Fr.Dieg. Pues comienza à pelear;
y veràs si blasono aqui. *pelean.*

Rey. Socorro, favor, ayuda;
venga un bolante esquadron,
que este Frayle motilòn
rayo es del Cielo sin duda.

Fr.Dieg. Venga el infierno à valerse.

Salen dos Soldados Hereges.

Sold. 1. No vienen sino Soldados;
de esfuerzo, y valor armados.

F.D. Pues venìs por vuestra muerte.

*Sol.*2. Ay q̃ me ha muerto! no espero
à segundo golpe yo.

*Sold.*1. Quièn tal fortaleza viò!

*Sold.*2. Ni quien mas cruel azero?

*Sold.*1. Muera el motilòn Alberno.

*Sold.*2. Moritá si tu me ayudas.

Fr.Dieg. Esperàd irèis con Judàs,
de dos golpes al Infierno.

Entranse retirando de Fr. Diego, y suena dentro ruido de batalla, y dicen dentro.

Dentr. Victoria Virgen Maria,
por vuestro Santo Rosario,
muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

Sale el Rey sin Armas ensangrentado el rostro, como rendido, y dize

Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
mi campo desvaratado?
No me ha quedado un Soldado;
que no estè cautivo, ò muerto;
estoy soñando, ò despierto!
que esto pueda ser assi!
Mas si el Cielo es contra mi,

 co-

cómo mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura.
Rendirme, será locura
al del Conde mi contrario:
no hazer rostro à mi adversario,
será mostrar cobardia,
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario.
La Potencia Soberana
solo me puede vencer;
porque contra mi poder
no podrá triunfar la humana.
De la Suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
à quien sin duda ofendì;
y eternice contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado,
en lo que yo hè pretendido;
y si el Cielo está ofendido,
justamente está pagado.
De sed estoy fatigado,
beberè de la corriente
de mi sangre: aquì una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mi esté quexoso,
oy se demuestra clemente.
¡Vos cristalino elemento,
que guardais de Dios la ley;
permitid, que llegue un Rey
à vos cansado, y sediento.

Mirase en la fuente.

Santo Dios, y què sangriento
en este cristal me veo!
què rostro tan sucio, y feo!
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagase el deseo.

Và à beber con la mano, y saca un Rosario, y quedase confusso, y prosigue.

Que portento temerario
el Cielo contra mi fragua;
pues en vez de darme agua
la suerte, me da un Rosario!
Què me quieres, adversario
y capital enemigo?
dos mil vezes te maldigo:
què me afliges, y atormentas;
pues huyendo de estas Cuentas,
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hazer Rosarios las peñas.
Pruebras son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me criò;
pues para moverme yo,
milagros he menester.
Al inefable Poder,
sin duda tengo ofendido;
no puedo ser socorrido:
precito estoy, si es assi,
no ay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado;
de què me sirviò reynar,
si al cabo vengo à parar
con Judas el condenado?
Y en vez del Laurèl Sagrado;
que ciñò mi Augusta frente,
se ha labrado una sepiente
ignea, para coronarme.
No tengo de que quexarme;

pues

pues contra Dios fui insolente.
Mi estrella està conocida,
y mi fortuna fue corta,
que me condene, què importa,
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas, que a un desdichado,
quando le importa el morir
vive mas para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano
hà puesto en mi Regia mano,
un eficaz instrumento.
Rosario, si estas sediento
de mi muerte, vèn, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, seràs Rosario,
Juez, Fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echase el Rosario al cuello, como que desespera, y sale el Angel, y quitaselo de la mano, y desaparecese con èl, y queda el Rey suspenso, y dize.

Mas què es esto, Cielo Santo?
tu inhumanidad me espanta;
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto:
De que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro,
quedando un amigo fiel,
que me trayga aqui un cordèl.

Sale Satanàs apriessa con unos cordeles, y dize.

Sat. Uno pides? vè aqui ciento,
No sabes, que siempre fui,
quien con afecto propicio,
se ha ocupado en tu servicio?
Dime, què quieres de mi?
pide, que sin embarazo,
echarè en servirte el sello:
Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funesto lazo;
con èl sacaràs mi vida
de tanto tormento, y pena.
Sat. Alto, pues, que obra tan buena
no serà razon se pierda.
Rey. Tira dèl, què te acobarda?
Sat. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy. *Sat.* Mira si tardo.

Tira Satanàs del cordèl.

Salen Santo Domingo, y desvia à Satanàs, y quita el cordèl al Rey, y dize el Santo.

S. Dom. Aguarda, demonio, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies inhumano,
què ya esta electo Eliano,
y su alma es redimida:
Y tu, porque se condene,
le hazes desesperar.
Satan. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene;
yo, no forcè su alvedrio,
ni es bastante mi poder;
què el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no mio.
S. Dom. En nada me satisfaces;
vete, sangriento dragon.
Fr. Dieg. Digo, que tiene razon
esta cara de dos aces:
què culpa tiene, ò què pena
este hidalgo chamuscado?
si èl quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena;
lleve su intento adelante.
Pero, si quiere, que muera
mas apriessa, hagale à fuera,
le darè con el montante
un papirote, no mas,

con

con que pague su pecado;
y si està ya condenado,
cargue con èl Satanas.
Verà quan presto concluyo;
pues de un golpe morirà;
luego el diablo llevarà
al infierno lo que es suyo.

F. Dom. Deo gracias, tenga prudòcia.
ya al Rey de su ciego error,
le ha perdonado el Señor,
por su divina clemencia.
A intercession de Maria
estàs yà, Rey perdonado;
porque rezaste forzado
un dia, una *Ave Maria.*
Aunque fuiste su adversario,
yà te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.

Rey. Digo mil vezes, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
desestimando el decoro,
que à su Rosario debia;
de un Angel malo inducido;
inspirandome al oìdo,
estando durmiendo un dia.
Y assi le suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me assiente por Cofrade;
que aunque estoy deshauciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Ya el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenèmos dos vidas,
la del Alma es la que importa:

Desmaye el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya.

Cond. Aquì por esta aspereza
el Rey dicen, que se esconde.

S. Dom. Ilustre Monfort, ò Conde;
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
yà convertido en Christiano.

Rey. A tus pies estoy rendido, *Dentro*
si bien, yà tantas heridas (*dilla*
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.

Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas;
traed á el Rey á mi tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A Vos Virgen singular,
mi anima se encomiēda. *Desmaya.*

Sat. Què esto escuche! y q̄ en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo.

Hundese, ò vase.

Tod. Y si el Autor de esta Historia
agradaros ha sabido,
aquì tendrà fin dichoso
el Rosario Perseguido.

F I N.

En Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallaràn otras diferentes, Estampas, Historias, y Libros.